

4114  
J. ANDRES DE PRADA

---

# ENSUEÑOS

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original



Copyright, by J. Andrés de Prada, 1916

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

---

1916

7



A gran  
Rafael Navas  
el pequenísimo

*Rafael Navas*

**ENSUEÑOS**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ENSUEÑOS

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

J. ANDRES DE PRADA

---

Estrenada con gran éxito, en el TEATRO LARA, el 1.º de  
Diciembre de 1916



MADRID

R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

GLORIA.....	Rafaela Abadía.
DOÑA RAMONA.....	Leocadia Alba.
CRISTINA.....	Amalia Sánchez Ariño.
UNA DONCELLA.....	Carmen Herrero.
ANDRÉS.....	Emilio Thuillier.
JOAQUÍN.....	Rafael Ramírez.
LUIS.....	Luis Peña.
MAGÍN.....	Miguel Mihura.

EPOCA ACTUAL

# A Emilio Thuillier

el insigne actor, que en tan humilde  
comedia, puso, espléndido, toda la  
maravilla de su arte, le ofrenda aquí  
sus gratitudes, su admiración y sus  
respetos,

*El Autor*

*Para todos los notables artistas que "bordaron,, con tan fina seda en tan burdo cañamazo, mi gratitud. Rafaela Abadía, la incomparable ingenua, Leocadia Alba, la maravillosa, la única; Amalia Sánchez-Ariño, que aceptó, por deferencia al autor, papel inferior a su categoría; la deliciosa Carmen Herrero; el "coloso,, Emilio Thuillier; Rafael Ramírez, maestro de la naturalidad; Luis Peña, el galán por excelencia y el graciosísimo Miguel Mihura, merecen que aquí los cite quien les debe, agradecido, el éxito grande de "En-sueños,,.*

J. Andrés de Prada.





# ACTO PRIMERO

---

Despacho. Muebles confortables, pero no lujosos. Ventana al fondo que da al jardín. Puertas laterales.

---

(JOAQUÍN, sentado, repasa unos papeles. LUIS frente a él de pie. Este viste traje gris.)

LUIS Sí, sí, señor; todo como usted me indicó.

JOAQ. ¿Contestó el corresponsal de Coruña?

LUIS Conforme en absoluto. Solo falta por recibir las contestaciones de Valladolid, de Sevilla y de Huelva. Hoy llegarán.

JOAQ. ¿Qué es esto?

LUIS Un telegrama del viajante del Norte pidiendo géneros.

JOAQ. ¿Y este otro?

LUIS De Ruiz Gonsálvez, de Reus. También haciendo pedido urgente.

JOAQ. La cosa marcha, amigo Suárez.

LUIS Era de esperar. Es usted un hombre maravilloso para los negocios. Quién diría ante este montón de cartas y telegramas que hace seis meses estuvimos a punto de declararnos en quiebra.

JOAQ. ¿Dice usted «estuvimos»?

LUIS Perdóneme; ya me considero como de casa.

JOAQ. No he de perdonarle a usted, he de agradecersele. El que los empleados de la mía hagan suyas mis satisfacciones y mis quebrantos me enorgullece y me consuela. ¡Es

- tan difícil hallar hombres así! (Leyendo una carta.) ¿Este Vinardell es el que nos retiró el crédito en Diciembre?
- LUIS Sí, señor. No he querido contestarle, esperando que usted me dijera en qué forma lo hacía.
- JOAQ. Rompiendo con él toda clase de relaciones. Yo escribiré la carta.
- LUIS Como usted quiera.
- JOAQ. Bien, llévese todo lo demás. Conforme.
- LUIS ¿No examina usted las cuentas de liquidación del trimestre?
- JOAQ. ¿No las ha visado usted?
- LUIS Sí, señor, pero...
- JOAQ. A caja y que las paguen.
- LUIS Muy bien. (Recogiendo los papeles.) ¿Manda usted algo?
- JOAQ. No, nada. Venga luego que quiero presentarlo a mi hermano Andrés.
- LUIS ¿El indiano?
- JOAQ. Justo, el indiano. Aún duerme.
- LUIS ¿Llegó bien?
- JOAQ. Un poco quebrantado. Su salud no es completa.  
(Por derecha GLORIA levantando el portier y con mimoso ademán.)
- GLORIA ¿Estorbo?
- JOAQ. ¡Ah! Pasa, pasa, hija. Tú no estorbas nunca.
- GLORIA Buenos días, papáin. Hola, Luis.
- LUIS Buenos días, Gloria. (Algo turbado.)
- JOAQ. ¡Ja, ja, ja, ja, ja!
- GLORIA ¿De qué te ríes? (Al besarle.)
- JOAQ. ¿De qué me he de reír, locuela? ¡Ja, ja, ja!
- LUIS Con permiso de usted voy a...
- JOAQ. Sí, sí, váyase, hombre, váyase. (Vase Luis por derecha.) ¡Ja, ja, ja!
- GLORIA ¿Se ha levantado el tío?
- JOAQ. No, aún no.
- GLORIA Tengo unos deseos de darle un beso.
- JOAQ. Vino muy cansado. El viaje es muy largo.
- GLORIA ¿Tomará chocolate por las mañanas?
- JOAQ. No sé, mujer; aún no hemos tenido tiempo de cambiar impresiones sobre sus gustos.
- GLORIA Oye, papáin, y anoche, cuando os visteis después de tantos años, ¿qué pasó?
- JOAQ. Pasó... una gran alegría y un gran pesar.

- GLORIA ¿Sí?  
JOAQ. La alegría de ver a quien creí no volver a hallar en la vida, y el dolor de que la vida sea tan cruel, que fuera preciso, para yo saber cuál era mi hermano, que conviniésemos en que agitaría desde el vagón un pañuelo blanco.
- GLORIA Y si no, ¿no os habiéráis conocido?  
JOAQ. No.
- GLORIA Sí que es triste. ¿Y llorásteis?  
JOAQ. Los dos.
- GLORIA De alegría.  
JOAQ. Y de dolor también. Aquellas lágrimas eran por todo lo pasado, por la ausencia, por los quebrantos, por los que murieron, por... Bueno: ahora no es ocasión de recordar. ¿Lo tenéis todo a punto por si pide el desayuno?
- GLORIA Todo.  
JOAQ. Pues voy a dar una vuelta por los talleres. Los querrá ver y...
- GLORIA Vengo yo de allí.  
JOAQ. ¿Tú?
- GLORIA Sí, he estado un rato con Luis en el despacho arreglando los papeles. Tenías aquello imposible.
- JOAQ. ¿Y tú y Luis?...
- GLORIA Y Magín, el criado, que también estaba.  
JOAQ. (Acariciándola.) Oye, ¿aprecias mucho a Luis?  
GLORIA Papá. (Escondiéndose la cara tras los hombros de él.)
- JOAQ. Yo también lo quiero. Es un muchachote juicioso, fermal, digno de toda suerte. El mes que viene le subiré el sueldo.
- GLORIA Eso iba a decirte yo.  
JOAQ. ¿Qué le subiera el sueldo?  
GLORIA No; que era digno de toda suerte.  
JOAQ. ¿Te parece poca la que ha hallado en esta casa? ¡Ja, ja, ja!
- GLORIA Pero, ¿de qué te ríes?  
JOAQ. De lo mismo que me reía antes; de ti y de él.
- GLORIA (Besándole en la frente.) ¡Qué bueno eres!  
JOAQ. ¡Y qué listo! ¿No te has fijado en que sin decirme nada adivino las cosas? ¡Ja, ja, ja!  
(Por derecha CRISTINA, muy apresurada.)

- CRIS. ¿Se ha levantado ya? ¿Ha pedido el desayuno?
- JOAQ. No, aún no.
- CRIS. Como os sentí reir.
- GLORIA Papá que está hoy muy alegre.
- JOAQ. Sí, papá que está hoy muy alegre, y la nena que también lo está.
- CRIS. La nena no es solo hoy cuando lo está. ¡Criatura con más poco seso!
- JOAQ. Cristina.
- GLORIA No me riñas, mamá. (Besando a Joaquín.)
- JOAQ. Besa, besa también a tu madre, ¿no ves qué cara pone? Celes que tiene de que el que no es el padre de su hija, le robe los besos que son suyos.
- GLORIA Sí, si también la beso, si también la quiero mucho; pero mamá, siendo mamá, me riñe siempre, y tú, no siendo papá, no me riñes nunca. (Yendo a besarla.) ¿Te enoja, mamáita, que diga esto?
- CRIS. Tonterías.
- JOAQ. Tonterías, sí, que llegan al alma, pero, ¡tonterías!
- CRIS. (A Joaquín.) ¿Mandaste sacar la vajilla nueva?
- JOAQ. No; me he distraído y... (Levantándose.)
- CRIS. Iré yo. (Yendo hacia la derecha.)
- JOAQ. Espera. Quiero que hablemos de otra ¡tontería! Gloria, no siendo mi hija, ha ocupado todos los rincones del corazón que para los que fueron míos guardaba. Como al efecto filial que ella me da no tengo derecho, por no haberla creado, quiero merecerlo siendo en espíritu y en amor, su padre. Ha llegado un instante en que ante nosotros ha de hablar su corazón; y el mío la pregunta: «Gloria, hijita del alma, ¿es verdad que sientes una inclinación cariñosa hacia un hombre que...?»
- GLORIA (Buscando en él refugio.) Papáin.
- JOAQ. Perdónala, Cristina. Busca refugio en mí, tal vez por lo que tengo de mentira hacia ella. (Paternalmente.) Alza, alza la cabecita, y pues hablar de esto en serio no es ocasión, hagámoslo broma, que de broma en broma saldrá la verdad. Eres ya una mujer. Pronto cumplirás veintiún años, ¿no?

- GLORIA Veintiuno.  
JOAQ. ¡Veintiún años! justo. Tenías tres cuando viniste a mis brazos con los de tu madre. (Con cómico dolor.) ¡Qué viejos vamos siendo, Cristina!
- CRIS. Lo serás tú, hijo. (Poco a poco va quitando los bibelots y los limpia.)
- JOAQ. Y puesto que vas a cumplir veintiún años, yo quiero saber cuál será tu ideal para marido.
- CRIS. ¡Joaquín!
- JOAQ. A ver si lo acierto yo. ¿Te gustaría un muchacho... vamos, como te lo diré... un muchacho alto, moreno... con un bigotillo rizado... muy vehemente para los negocios... ¡ah! y que suele vestir casi siempre trajes grises? ¿Acerté?
- CRIS. Joaquín, Joaquín...
- JOAQ. Pero, mujer, si no estamos diciendo nada malo. ¿No comprendes que se trata de una broma?
- GLORIA ¡Ah! ¿es una broma?
- JOAQ. Claro que es una broma, ¿no te lo dije? ¿Y tú qué dices a esto, Cristina?
- CRIS. ¿Yo? En vez del tiempo que estáis perdiendo, tú, debías haber dado una vuelta por el cuarto de tu hermano a ver si se ha despertado, y tú, me debías estar ayudando a quitar el polvo de estos cachivaches. Se va a levantar y lo va a encontrar todo hecho un asco.
- GLORIA No te enfades, mamá; tienes razón. Voy a ponerme un delantal. (Yendo hacia la derecha.)
- JOAQ. ¿Sin darme un beso y sin contestarme a lo que te he preguntado?
- GLORIA (Besándole) Papá.
- JOAQ. Entonces, quedamos en que tu tipo es...
- GLORIA ¿Para qué mentirte? Lo adivinas todo.
- JOAQ. ¿Ves tú, ves tú?
- GLORIA (Besando a su madre.) En seguida vuelvo. (Vase derecha, corriendo.)
- CRIS. Tratas a Gloria con demasiado mimo; eso no es conveniente.
- JOAQ. ¿Por qué? ¿Porque le he dicho lo del novio?
- CRIS. Por eso, y por lo otro, y por lo de más allá. Esa debilidad de tu carácter es un peligro.

- JOAQ. ¿Para ella?  
CRIS. Y para todos.  
JOAQ. ¡Bah, tonterías!  
CRIS. Sí, sí, tonterías... Oye, ¿se habrá puesto malo tu hermano?
- JOAQ. Qué cosas dices, mujer.  
CRIS. Como son las once y media y no se ha levantado.
- JOAQ. ¿Olvidas que se recogió a los dos?  
CRIS. ¿Llega tren a esa hora?  
JOAQ. No; llegó a las once, en el exprés. Se empeñó en que tomásemos café en el café y fué inútil decirle que ya le teníamos preparado en casa un refrigerio. Es muy testarudo.
- CRIS. Tiene a quien parecerse.  
JOAQ. No lo dirás por mí.  
CRIS. Bueno, dejemos eso. ¿Te habló del tiempo que piensa permanécer en Madrid?
- JOAQ. No trae plan. Viene enfermo. El exceso de lucha en aquellas tierras ha minado su salud y quiere reponerla. Andrés ha trabajado mucho.
- CRIS. ¡Pero con fruto!  
JOAQ. Eso, sí. Sus estancias hoy son las más ricas de la Argentina. Habla de los miles de pesos como nosotros de los céntimos.
- CRIS. Vanidad de rico.  
JOAQ. No, vanidad de rico no. Los ricos no tienen vanidad de sus riquezas; en todo caso vanidad de pobre enriquecido.
- CRIS. Peor.  
JOAQ. No hables así de él. Una deuda de gratitud nos ata fuertemente a su bondad. Considera, Cristina, que a no llegar providencialmente sus noticias, estaríamos arruinados y en descrédito.
- CRIS. Sí, pero...  
JOAQ. Sé lo que vas a decirme. Que en treinta años no se acordó de que tenía en España un hermano.
- CRIS. Y que ahora cuando se ha sentido enfermo y solo...  
JOAQ. Cristina.  
CRIS. No creas que me pasó por alto aquel de pronto enviar dinero y más dinero.  
JOAQ. Me sorprende esta actitud por tu parte,

cuando debías unir tu satisfacción a la mía.

CRIS. Tú estás en otro caso. Como hermano y como hombre de negocios.

JOAQ. No, eso no, Cristina, eso no. Andrés ha de ser para ti lo que para mí es. Un hermano que vuelve a su casa, un enfermo que necesita de nuestras solicitudes y un hombre a quien debemos la gratitud de salvarnos. Te prohibo que pienses de él en otra forma y doy por no oído lo que has dicho.

CRIS. Como quieras.

JOAQ. No hablemos más de ello.

(Dentro se oye a MAGÍN que grita descompuesto.)

MAGÍN (Dentro.) ¡Vamos, hombre, pues tuviá que vé! ¡Lo que es el hijo e mi marel... Ahora mesmito se lo digo al amo... (Saliendo por segunda izquierda.)

CRIS. ¿Qué es eso, Magín?

JOAQ. ¿Qué te sucede?

MAGÍN ¿Qué me susede? ¡Casi ná! ¡Malas puñalás me den!

JOAQ. Vamos, deja tus dicharachos y habla.

CRIS. ¿Qué te ha pasado?

MAGÍN Que ende la madrugá no gana uno pa zustos. Er señó sabe que er primerito me lo yevé en cuanti que ví ar compañero que traía er zeñó que vino e la Habana.

JOAQ. Ni el señor vino de la Habana, ni es compañero suyo quien viene con él. Es su ayuda de cámara y llegan de la Argentina.

MAGÍN ¡La Argentina! ¡La Argentina! ¿Pos toa la Argentina no e la América y toa la América no e la Habana?

JOAQ. No.

MAGÍN Güeno, por eze lao pué que me conforme. Nunca he andao bien de giomitría, pero en lo del ayua cámara... amos... zeñó... que osté no lo ha visto bien. A eze lo ponen en una barraca y lo enzeñan a perra gorda, y hay gofetás pa entrá. ¡Valiente arangutan que z'ha trató er zeñó don Argentinol

JOAQ. Se llama don Andrés, ya lo sabes.

MAGÍN Güeno.

CRIS. ¿Y era por todo eso la tremolina que has armado?

- MAGÍN Quiá, no zeñora; zi no ze tratare má que de eze ayua cámara o lo que zea, ¡vaya con Dió! pero zi ostés vieran tó la c'acaban de traé de la estazió...
- JOAQ. ¿El qué?
- MAGÍN Lo regalitos que ze trae el *andoba*.
- JOAQ. ¿Qué es eso de *andoba*?
- MAGÍN Güeno, el arangután.
- JOAQ. ¡Magín!
- MAGÍN El ayua cámara, zeñó, que entoavía no m'ha dicho zu grazia. Yo había oído dezi que traía un *trigre*, y me z'afiguraó que zería alguna pié d'ezas que ze lian las zeñoritas ar cueyo. M'azerco a verla y la pié que me jase azín con una garra, que zi no me eza-parto, armuerza hoy menúo a la andaluzá el animalito.
- CRIS. ¿Un tigre?
- MAGÍN ¡Po ezo no es ná! En una jaula azín de grande, en vé de un loro, que e lo que yo creí que ze traía, d'América, viene un cachorro que da no sé qué verlo.
- CRIS. Pero, ¿qué dices? (Levantándose asustada.)
- MAGÍN Que ze trae un león, zeñó. Y zi viean los zeñoritos lo feo que é. Digo yo, que ezos zerán los gatos d'aqueya tierra.
- JOAQ. Sí, Andrés me habló en sus cartas de su admirable colección de fieras, pero...
- MAGÍN Pero zi hay más toavía.
- JOAQ. ¿Má?
- MAGÍN Cuatro gayinas azín de grandes, que dize er zeñorito Luí que zon aventruces.
- CRIS. Y, ¿dónde está todo eso?
- MAGÍN Po la puerta er jardín los está entrando er. . er ayúa e cámara. Cuando la zeñorita Gloria, con lo medroza que é, vea los regalos que l'han traío a caza, no sé lo que va a pazá.
- JOAQ. Bueno, no alarmarse, ni alarmar a nadie, hasta que yo hable con Andrés y sepa el destino que ha de dar a esos animalitos. Y ahora, ven tú conmigo. La puerta de la caballeriza quedará bien cerrada y tú estarás allí...
- MAGÍN Ezo zi que no, zeñorito.
- JOAQ. ¿Eh?
- MAGÍN Que no, amos que no; que a mí no me ze



enguye una gayina de ezas; que yo no vóy pa ayá.

JOAQ. ¿Tienes miedo?

MAGÍN ¿Mieo? Es poco; ¡calenturas tengo ya ná más que de verlos! A mí no me da desgusto un bichito de ezos; y mizte, zeñorito, que yo zoy hombre que no tengo mieo a ná; que me manda osté ahora mismo a que le corte la cabeza ar primé municipá que vea po la caye y lo hago, pero en cuanto yo vea que un animalito de ezos me guña un ojo, ya me tién ostés en Argesiras.

JOAQ. Pero, hombre...

MAGÍN No lo pueo remediá. Animalitos a mí, no. Pero, zeñó, zi de la úrtima caza en que zerví me despedí porque había ratones...

JOAQ. No seas exagerado. Es preciso que seas tú el que vigiles esa puerta. No voy a poner a las criadas. Anda, anda.

(Por derecha sale GLORIA.)

GLORIA (Dentro.) Mamá. (Saliendo.) Ea, ya vengo en traje de faena.

MAGÍN (Aparte.) ¡La zeñorita!

JOAQ. Vamos, Magín.

MAGÍN (Aparte.) ¡Ay, Jozú, Jozú, Jozú!

GLORIA Ah, oye, Magín; cuando no tengas que hacer sube, que vas a ir a un recado.

MAGÍN Ahora mesmo, zeñorita, ahora mesmo. Precizamente no tengo ná que hacé.

GLORIA No, ahora no, luego.

MAGÍN ¿Luego?... Misté que luego pué zé que...

JOAQ. ¿Quieres acabar?

MAGÍN Ay, zeñó, no zea osté azina... que... que...

JOAQ. Vamos, vamos.

MAGÍN (Marcando el mutis.) ¡Quién me lo iba a desí! ¡Morí tan joven y con las ilusiones que yo tenía! ¡Mardito zea er jumo, mardito zea er jumo! (Yéndose por segunda izquierda con don Joaquín.)

(Por derecha UNA DONCELLA, muy agitada)

DONC. Señorita, señorita...

CRIS. ¿Qué?

DONC. Señorita...

CRIS. (Aparte.) ¡Adiós, esta ha visto también las fieras!

DONC. Señorita.

- GLORIA Pero, ¿qué?  
DONC. Ay, espere usted, que es que he subido corriendo.
- CRIS. ¿Alguna fiera que?...  
DONC. Doña Ramona.  
GLORIA ¿Eh?  
DONC. Doña Ramona, esa señora que vino ayer y anteayer...
- CRIS. ¡Ah! ¡Qué susto nos habías dado. Que pase, que pase. (Vase la Doncella por derecha.)
- GLORIA Me lo supuse.  
CRIS. ¿A qué vendrá a estas horas?  
GLORIA ¿A qué va a ser? A enterarse de todo lo que no le importa. Es la señora más viuda y más antipática que conozco.  
(Por derecha, muy peripuesta, con la ridícula elegancia de una cursi ya entrada en años, DOÑA RAMONA. Habla como un loro y es la pesadilla de sus amistades.)
- RAM. Antes que los buenos días, la enhorabuena. Ya lo sé todo. ¿Qué tal? Llegó al fin. ¿Ven ustedes? Todo llega; pero llega a su hora. Impacientarse es alargar el tiempo. Suspirar por lo que tarda es peor. Ya está aquí. ¿No? Sí, sí, no me lo niegue usted, doña Cristina; no me lo niegue usted, Gloria. Ya está aquí el tío, el anhelado tío.
- GLORIA Ya está aquí, sí, señora; ya está aquí.  
RAM. Vino a las dos, ¿verdad?  
CRIS. A las dos.  
RAM. Me lo dijo el sereno. Vive en mi casa. ¿Y dónde anda?  
CRIS. Duerme. (Gloria, sin disimular su enojo, continúa la faena de su madre, limpiando muñecos.)
- RAM. ¿Aún? ¡Jesús! Bueno, no es extraño. En América se levantan más tarde que en Madrid. Ya ven ustedes, cuando aquí son las ocho de la noche allí es la una del día. Cosa rara, ¿verdad? Pero es así. ¿De modo que aún no han hablado ustedes con él?
- CRIS. Está descansando y aguardamos para entrar a que se despierte.
- RAM. ¡Uy! ¡qué cachazal! Lo que es yo no hubiera podido contenerme. ¡Como soy tan viva! ¡Una pólvora, doña Cristina! ¡Una pólvora, Glorita! Bueno, ustedes me perdonarán por la visita a estas horas y con este traje. Es lo

que tenía puesto. Ustedes son de confianza, ¿verdad? Sí, yo me lo dije: Ramona, debes ir, pero debes ir como estás en casa. Para algo es una amiga, una verdadera amiga, así, como suena, doña Cristina; verdadera amiga, Glorita.

GLORIA Ya, ya lo sabemos.

CRIS. Pero siéntese.

RAM. Gracias. Me voy en seguida. (Sentándose.) Estoy deseando ver al señor Domínguez. ¿No es Domínguez? Sí, sí, Domínguez. El pobre conde lo nombraba mucho. Se querían entrañablemente.

CRIS. Es verdad; su marido de usted debió conocerlo en Buenos Aires.

RAM. Mucho. El señor Domínguez y mi pobrecito Conde fueron íntimos. Hay amistades que duran después de la muerte. ¡Pobre Conde! Pero ahora no es ocasión de recordar cosas tristes. ¿Y qué, viene decidido a fincar en Madrid?

CRIS. No sabemos.

RAM. Indudablemente. El necesita el calor de la familia; vivió siempre tan solo. Además, ustedes... claro... deben interesarse en que no se vaya... Madrid le gustará mucho. ¿No conoce Madrid, verdad? Pues ya nos ha caído a todos que hacer. Un día ustedes, otro día yo, tomaremos un coche y pum, pum, pum, aquí, allá, a Museos, a Ministerios, a paseos... cicerones, todos cicerones... Ah, ya verán ustedes, tiene una conversación agradabilísima. Yo le conocí en Mendoza. Nos presentó el pobrecito conde. Amistamos mucho. Domínguez y yo, casi llegamos a tutearnos.

CRIS. Entonces, será una alegría para usted volverle a ver.

RAM. De todo hay en este nuevo encuentro. Yo ya no no soy la misma. Los años no pasan en balde... y son treinta y cinco, ¡treinta y cinco abríles los que han visto mis ojos! (Al notar el gesto de Cristina.) No, no lo duden ustedes. No me quito un día. Treinta y cinco. Conocí a Domínguez de recién casada. ¡Ay, qué tiempos aquéllos! ¡Domínguez es un amigo,

- un verdadero amigo, doña Cristina; un verdadero amigo, Glorita.
- GLORIA Un verdadero amigo, doña Ramona.  
RAM. Eso, eso.  
(Por izquierda JOAQUIN. Diríjese a Ramona y la saluda con un gesto de no mucho agrado.)
- JOAQ. Mi señora doña Ramona.  
RAM. Amigo Domínguez.. Bueno, le voy a llamar a usted Joaquín, para distinguirlo de su hermano. ¿No?
- JOAQ. Como usted guste. (A Cristina.) Me parece que Andrés se ha levantado ya. Tiene la ventana de su cuarto abierta.  
(Hay un revuelo en la escena. Los timbres que suenan, las mujeres que van de aquí para allá, Ramona que se arregla las pieles y el sombrero. Un jubileo.)
- CRIS. Sí, llama.  
GLORIA Es el timbre de su cuarto.  
RAM. Gracias a Dios.  
CRIS. Que venga un criado.  
GLORIA El suyo.  
JOAQ. No está en casa.  
CRIS. Una doncella.  
JOAQ. No, mujer.  
RAM. No hay que apurarse. ¿Voy yo? (Corriendo cómicamente hacia izquierda.)
- CRIS. ¡Doña Ramona!  
GLORIA Llama otra vez.  
CRIS. A ver, Magín, ¿dónde está Magín?  
JOAQ. Ah, sí... es verdad... Llámale, Gloria, por allí por la ventana.
- GLORIA (Desde la ventana, a voces.) Magín... sube... sube corriendo...
- RAM. ¡Llegó la hora!  
CRIS. Quitate ese delantal. (A Gloria.)  
GLORIA Y tú también, mamá.  
CRIS. Perdone usted, Ramona... estos momentos...  
RAM. Comprendido, comprendido... (Buscando por la habitación.) Pero, ¿cómo no tienen ustedes un espejo a mano? (saca del bolso de mano un espejito y la borla de los polvos y se acicala.)  
(Por izquierda MAGÍN, con una escopeta y varios cargadores.)
- MAGÍN ¿Qué ze ofrece, zeñorito?  
JOAQ. (Al verle.) ¿Eh? ¿Qué escopeta es esa?  
MAGÍN La que tenía osté cargá en la antezala.

- CRIS. Pero...
- JOAQ. Bueno, bueno, déjala ahí y entra a ver qué quiere el señor. (Al ver que va con escopeta y todo.) ¿No has oído? Que dejes la escopeta y entres.
- MAGÍN ¡Y zi también z'ha metío en la habitación un par d'animalitos de ezos!
- JOAQ. (Yendo hacia él.) Vamos, hombre.  
(Por primera izquierda ANDRES, en pijama. Tiene más de los cincuenta años, pero su fuerte naturaleza le hace aparentar menos edad. Es conciso en la frase, duro en el mirar, apenas sonríe. A ratos, el respirar fuerte y el llevarse las manos al pecho, denotan su enfermedad. Habla con suave acento argentino.)
- AND. ¿No hoy nadie que me atienda?
- RAM. (Aparte.) ¡Ah! ¡Es él!
- JOAQ. Hermano.
- GLORIA (Yendo a abrazarle.) Tío.
- CRIS. ¿Se descansó?
- JOAQ. Siéntate.
- CRIS. Siéntese, siéntese. (Le rodean todos.)
- AND. Bien, bien, señoras, ya está bien. ¡Qué esperansa! Ahorremos las frases y los cumplidos; los detesto. (Sin sentarse y dirigiéndose a Cristina y Joaquín.) Vamos a ver, ¿y cómo disen que descansaron? No muy mal, según parese.
- JOAQ. Y tú, ¿qué tal has dormido?
- AND. Bien; algo molesto, eso sí; porque extrañaba un poco, pero consilié el sueño y fué plásido. (Por Gloria.) ¿Esta es la polluela, no?
- CRIS. Mi hija.
- AND. ¡Linda pebeta! Tiene rasgos de su madre, no muy asentados, pero firmes... (Yendo hacia ella.) Los ojos. . la naris... ¿El padre era meridional, no?
- CRIS. Sí, isleño, de Canarias.
- AND. Se conose, se conose. ¿Y cómo me dijiste que se llamaba?
- JOAQ. Gloria.
- AND. ¡Glorial! ¡Lindo nombrel! ¡Nombre del sielo! (Al ver a Ramona.) ¿Y esta señora?
- RAM. ¿No se acuerda usted de mí?
- AND. Aguarde no más... Sí... me parese... ¡Cosa grande!
- RAM. La viuda de Conde, el pobrecito Conde, que tuvo negocios con usted en Mendoza.

- AND. Ah, sí, sí, ya me acuerdo... me acuerdo mucho... Rafael Conde... ¡Lindo tipo! Murió en el Paraguay, ¿no?
- RAM. Sí, en Paraguay. ¡¡Ay!!
- AND. ¡Pobre! Y era enérgico, era fuerte; tenía un feo visio, ¿eh? Jugaba. Pero era muy corriente y poco amigo de macanas.
- JOAQ. ¿Quieres desayunar?
- AND. No, no acostumbro. (Dando la mano a Ramona.) Siento mucho, señora, que haya muerto Conde y...
- RAM. (Con cómica gravedad.) Gracias, Domínguez.
- AND. Pero sentémonos. Nadie tendrá ocupación urgente ahora, ¿digo yo?
- RAM. (Sentándose rápidamente.) No, yo no tengo nada que hacer.
- JOAQ. Todos estamos a tus órdenes.
- AND. No, hermano; no me gusta que os forseis en serme agradables. Me plase más la franqueza. El que tenga que haser algo que se vaya. (Va a sentarse en una silla volante.)
- JOAQ. Aquí estarás más cómodo. (Indicándole el sillón.)
- AND. (Sentándose cerca de Ramona.) Me es igual. Y ¿la señora también habita aquí?
- JOAQ. No; es visita de la casa.
- CRIS. Una antigua amiga.
- JOAQ. Sabía tu llegada y...
- AND. Doblemente agradecido a su finesa, señora mía.
- RAM. Nada de eso, amigo Domínguez. A mí agradecerme algo, no. Yo soy como usted, todo franqueza, todo ingenuidad; digo, ya nos conocemos. (Dándole con el abanico en el brazo.)
- AND. Vaya, vaya, y aún me parece que conserva usted aquella vivesa.
- RAM. Una pólvora, amigo Domínguez; una pólvora. Don Joaquín, una pólvora.
- AND. Sí, ya lo oímos, una pólvora. (Se levanta y al ver a Magín dice.) ¿Y este «galleguito»?
- JOAQ. Un criado.
- MAGÍN. Andalú, zeñó, andalú pa zerví a Dió, a los zeñore y a osté.
- AND. Ché, ccsa bárbara, ¿y a qué lleva la escopeta?
- MAGÍN. (A parte.) Jozú, ya la vió.
- JOAQ. Te diré; Magín se ha sorprendido cuando tu

ayuda de cámara ha desencajonado las jaulas de...

AND. (A Magín.) No me sea sonso, amigo. Mis fieras no hasen daño no más. Las jaulas son fuertes barrotes.

RAM. ¡Ah! ¿pero trae usted fieras, amigo Domínguez? (Levaniándose.)

AND. Son de muchos años mi única compañía. Logré domesticar algunas, y el tigre come en mis manos igual que un cachorrillo. ¿Y es solo el criado el que les tiene miedo en la casa?

TODOS (Mirándose unos a otros.) Sí... no..

AND. Veo que no, que son todos. Está bien: yo procuraré...

JJAQ. No, de ninguna manera; por nosotros no te desprendas de ellas.

AND. (Cambiando la conversación con marcado desprecio.) ¿Qué dise la polluela, también tiene miedo?

GLORIA No, tío, yo no.

AND. ¡Linda pebeta! Me encantas, me encantas.

RAM. Miedo... miedo yo tampoco les tengo.

AND. Usté no me extraña, señora. Me acuerdo que mi amigo Conde, el pobre Conde, llegaba hasta las jaulas con un valor temerario. Era un gran hombre.

RAM. Y al preguntarle yo un día si no le daban pavor, me respondió que aquellas eran menos fieras que su señora; ¡macanudo, ché!

RAM. (Aparte.) Oh, qué patada.

AND. (A Magín.) ¿Quieres traerme la salvilla y la pipa?

MAGÍN Zí, zeñó.

AND. Pues anda; (Vase Magín por primera izquierda.) y usté, señora, perdone la bromita a su difunto.

RAM. No, si era muy gracioso, era muy ocurrente.

AND. (Yendo a la ventana.) ¿Este es el jardín?

JOAQ. Sí.

AND. Delicioso, ché; ¿y aquellos árboles?

JOAQ. Son de la plaza.

AND. ¿Quién cuida las flores?

JOAQ. Gloria.

AND. Lindas manos debe tener la jardinera; cuando estén serca de las rosas, mano y flor se confundirán.

- GLORIA. Gracias, tío.  
AND. Luego cortarás algunas para el búcaro de mi mesa, ¿no?
- GLORIA. Todas las que usted quiera. Hay muchas.  
AND. Ya lo veo.
- MAGÍN. (Entrando solo con la pipa.) Zeñó.  
AND. ¿Qué?  
MAGÍN. Pipas he encontrao un montón azina; lo que no encuentro ni pa Dió e lo otro que m'ha dicho osté.
- AND. ¿La salvilla?  
MAGÍN. Ezo, zí zeño; la zalivilla.  
AND. Pues si estaba junto.  
MAGÍN. Várgame Dió y qué bruto zoy. Poz no lo encuentro.
- AND. ¿Cómo no?  
MAGÍN. Porque no zé lo que é, zeñó, porque no zé lo que é.
- JOAQ. Déjalo, yo te la traeré. (Yéndose por izquierda.)  
MAGÍN. ¿Quié osté argo más?  
AND. No. Vete. (Vase Magín por foro.)  
RAM. Y cuéntenos, cuéntenos, amigo Andrés; ¿cómo fué su decisión de abandonar sus negocios allá?
- AND. Yo pensaba ya en venir a España, mi España; un destierro a dos mil leguas y en tantos años no bastó a sicatrisar mi amor a la tierra. Y cosa grande, ché; cuanto más suspiramos allá los españoles por volver acá, más retardamos la vuelta. Nos parese que la que vamos a encontrar no es la patria que dejamos, es otra, con nuevos pueblos, con nuevos hombres, con nuevas caras en la familia.
- JOAQ. (Con la salvilla) Aquí la tienes, hermano.  
AND. Gracias. Cuando atracó a Cádiz el trasatlántico, la bahía me paresió la de un puerto americano. El mismo sol, el mismo sielo, hasta el mismo color en el agua del mar; fué preciso, ché, que pusiera pie a tierra para darme cuenta de que era de España la que pisaba.
- JOAQ. También debe sucederle algo parecido a los españoles cuando pisan América.  
AND. No, no lo creas, hermano. La ilusión de que van cargados los españoles, cuando llegan



allá, les viste de colores extraños aquel país. Como los que vuelven traen perdida la ilusión, la salud o el encanto, no pueden engañarse a sí mismos como se engañan los que van; es preciso que los engañen las cosas, los pueblos más grandes, las casas más altas, las gentes más nuevas... Volver de un país de ensueños sin ensueños, es más cruel que salir de un país de realidades en busca de más amargas realidades todavía.

JOAQ. Tienes una manera especial de pintar las cosas, que...

RAM. El amigo Domínguez viene dolorido, ¿no?

AND. Justo, señora; dolorido, esa es la frase. Dolorido en el cuerpo y en el espíritu.

CRIS. Joaquín me ha hablado de su vida azarosa, vida de trabajo y de lucha.

JOAQ. Les conté lo que de ella conocía.

AND. Que es poco. Mi vida no empesó aquí; empesó allá. Y cosa grande, mi hermana, no me di cuenta de que vivía hasta que no me sentí solo, con hambre, sin techo que me cobijara, ni brazos en los que apoyar mi juventud. Otro con menos alientos hubiera desfallecido. Si la mayoría de los españoles que llegan a América tuvieran inmediatamente recursos para volver a España, aquello no se hubiera poblado de españoles. Yo hubiera sido uno de los primeros en regresar a la patria. No pude y el dolor me dió fuersas. Trabajaré, me dije, y en cuanto reuna para el pasaje, a España... Trabajé, gané, reuní para un pasaje, para dos, para siento, y no volví. Las cadenas que atan en otros países a las gentes son cadenas de amor, de ilusión, de afectos; las que nos esclavisan allá son de plata.

RAM. Lo que sí extraño es que allí no haya usted constituido una familia...

AND. No tuve tiempo. Trabajaba, trabajaba, acumulaba plata y más plata; las fajas de los pesos fueron una venda que nubló en mí toda otra ilusión. Cuando por tener muchos quise preguntarme en qué emplearlos y pensé en un hogar, era ya tarde. Las canas comensaron a blanquear mi cabeza y tuve

miedo de que una mujer, la que eligiera para descansar sobre su pecho estas canas, las ofendiese.

JOAQ. Tienes razón, hermano.

AND. No, razón no tengo; nunca hay razón para no buscar la felicidad.

GLORIA ¿Y no ha notado usted, tío, la falta de cariños, el calor del hogar?

AND. Sí, sí lo he notado. Sin embargo, confieso que hasta hace poco no la sentí. He vivido siempre en egoísta y, ¡cosa grande, chél, de seis meses acá, desde que la enfermedad me privó de mis viajes, de atender a la marcha de mis negocios, de ocuparme de la plata, más he notado el vasío de toda mi vida. Una mujer, unos hijos, alguien que a la cabesera de mi cama me prodigara un consuelo, un brazo en qué apoyarme, un regaso en qué descansar. (Con dolorida tristeza.) ¡Qué solo y qué frío es el mundo para los que como yo llevamos una juventud en el alma y nos blanquea el cabello y en la frente unas arrugas nos disen que hemos perdido toda una vida!...

JOAQ. (Pasándole la mano por los hombros cariñosamente.) Bah, no es hora de entristecerse, hermano; todos en esta casa seremos para ti cariño.

CRIS. Ya verá usted.

JOAQ. Tutéale, ¿no te parece?

AND. Sí, sí, ¿por qué no? Tutéame, hermana... tú también, Gloria, tutéame. A usted, señora, no me atrevo a desírselo.

RAM. Sí, claro... cuando haya más intimidad; porque nosotros, amigo Domínguez, nosotros dos...

AND. (Cortándole la frase.) Ibas a decirme, hermano...

RAM. (Aparte.) Pero qué retegroserísimo es.

JOAQ. Que aquí, entre nosotros, hallarás juntos todos los cariños que no has tenido.

AND. Y si no os ofendiérais yo os diría que ahora, ahora, es cuando me siento más solo.

CRIS. ¿Estando entre nosotros?

AND. Sí. Ya sé que me cuidareis, que habeis de atenderme en todas mis molestias; pero es porque soy yo solo el enfermo, porque soy el juguete de lujo que hay en la casa.

- JOAQ. ¿Quieres decir?  
AND. Que si al mismo tiempo tu mujer enferma-  
se o enfermases tú o la niña, serían para  
vosotros los anhelos, los cuidados, el no dor-  
mir para darle la medicina al pedaso del  
alma en peligro, el velar día y noche junto  
a la almohada en asecho de un gesto, todas  
esas cosas que se aparentan haser con un  
hermano, con un sobrino, con un pariente  
sercano; pero que no se hasen con toda la  
voluntad del corasón, sino con un esposo o  
con unos hijos, con pedasos mismos del  
mismo corasón.
- JOAQ. ¿Tan dolorido estás, hermano, que tu dolor  
te hace ser cruel?  
AND. Quisás, sí; quisás.  
RAM. El amigo Domínguez lo que debe hacer es  
casarse.  
AND. ¿Con usted, señora?  
RAM. (Disimulando el mal efecto del tiro.) Uy, por Dios,  
qué ocurrencias tiene. Luego dice que ha  
perdido el humor.
- GLORIA (Acercándose a él.) Tío Andrés...  
AND. (Cogiéndola las manos.) Ah, la polluela... ¡qué  
callada estuvo tanto rato oyendo a este pe-  
regrino! ¿l'e gustó la historia? Yo sé mu-  
chas; en las noches próximas yo te contaré  
muchos trozos, muchos capítulos; es muy  
largo este cuento de un viajero que ha pa-  
seado de mundo a mundo sus tristezas.
- GLORIA Y yo los oiré siempre, títo del alma, como  
ahora.  
AND. ¡Qué esperansa!  
GLORIA Y seré tu enfermera, seré la hermanita de  
la Caridad que necesitas.  
AND. (Levantándose disgustado.) No, no es una her-  
mana de la Caridad lo que yo necesito, no.  
Yo no quiero amor de compasión, quiero  
amor del corasón al corasón, quiero calor de  
familia, pero de familia mía, ereada por mí.  
Basta ya de soledad, basta ya de frío. El ca-  
lor de vuestro hogar, que yo creí que enti-  
biaría mi tristeza, ha vuelto a mí la juven-  
tud. Yo no quiero ser menos que vosotros y  
vosotros sois felises. (Por derecha entra una DON-  
CELLA.)

- DONC. Señorita Gloria.  
GLORIA ¿Qué?  
DONC. Buenos días, señor.  
AND. Buenos días.  
DONC. El señorito Luis la llama. Dice que usted debe saber dónde ha puesto ésta el libro de Caja.  
GLORIA Está bien; ahora voy. (Vase la Doncella.) Con tu permiso, tío.  
AND. Vé, vé. Pero no tardes, ¿sabes?; no te detengas mucho por allá.  
GLORIA (Cariñosamente.) Entonces, ¿no te has enfadado, verdad?  
AND. No, mi nena, no; ¡cómo enfadarme!  
GLORIA Pues... (Acercándose a él.) ¡un beso!  
AND. ¿Un beso? (Con extraña emoción.) ¿Que te dé un beso yo?  
GLORIA Sí, tío, sí; un beso.  
AND. (Al ir a dárselo, emocionado mirándola a los ojos.) Luego, luego... vete ahora a donde te llamaron... Luego. (Rápidamente a Joaquín.) Hermano...  
JOAQ. Dile a Luis que venga, Gloria.  
GLORIA Sí. (Yéndose por derecha.)  
AND. Hermano, ¿quieres que hablemos un momento no más los dos? (A Ramona.) Señora, yo le repito mis sentimientos por la muerte de Conde y mis gratitudes por esta visita. Supcngo que a menudo tendremos ocasión de vernos. Entonses ya...  
RAM. Nada de excusas, amigo Domínguez. Usted conmigo está siempre cumplido.  
JOAQ. Acompaña a Ramona, Cristina.  
RAM. (Despidiéndose con ridículas zalamerías.) Señor Domínguez... amigo Joaquín... señor Domínguez. (Aparte.) Te veo, tiburón. Grosero, grosero, retegrosero, retegroserísimo. (Alto.) Encantada, amigo Domínguez, encantada. (Vanse por derecha.)  
JOAQ. Tú dirás.  
AND. Dos palabras, ¿eh? y yo te ruego que las escuches con toda atención. Mi viaje a España obedeció a un plan formado, meditado en estos meses de soledad de enfermo. Yo traía mi propósito firme y decidido. Venía a pedir tu consejo para una resolución, que en

mí había tomado ya, pero que no me atrevi a llevar a cabo, ¿entiendes?

JOAQ. Hasta ahora...

AND. ¿No has oído expresarme? Vuestra felisidad me ha dado envidia y quiero conseguir la mía a la que tengo derecho. Estoy solo, sin cariños, sin afectos. .

JOAQ. Eso ..

AND. Déjame hablar. Estoy solo y necesito no estarlo. Quiero que me cuiden, que me atiendan, que vivan en mi vida y sientan en mi alma. Ya antes de venir había decidido casarme y...

JOAQ. ¿Tú?

AND. Yo, sí, yo; ¿no tengo derecho?

JOAQ. Sí, pero...

AND. Me he llevado treinta años acumulando plata y quiero que unas manos de mujer destrosen mi fortuna. Me caso.

JOAQ. Bueno, hombre, cástate; pero no creo que lo quieras hacer hoy mismo.

AND. Hoy no es posible, pero en breve, sí.

JOAQ. ¿En breve?

AND. No entorpecas mi voluntad. Soy hombre acostumbrado a desir una sola palabra: quiero.

JOAQ. Pero en lo que pretendes, no eres tú solo el que has de decir «quiero», ha de haber otra persona que lo diga.

AND. Lo sé; lo dirá.

JOAQ. ¿Has pensado ya en alguna mujer?

AND. Había pensado en casarme nada más. Ahora, desde hace un instante, sí; pienso en una mujer.

JOAQ. ¿Quién?

AND. Gloria.

JOAQ. ¿Eh?

AND. Gloria.

(Por derecha LUIS.)

LUIS Don Joaquín.

JOAQ. Ah, sí, pase amigo Suárez. Hermano, tengo el gusto de presentarte a mi secretario y hombre de toda confianza don Luis Suárez. Mi hermano Andrés.

LUIS Señor mío.

AND. Tengo una verdadera satisfacción al cono-

serle. Sé que es usted en la casa una institución y quiero al felisitar a usted, felisitar a mi hermano por tenerlo a sus órdenes.

LUIS                   Muy agradecido.

JOAQ.                El amigo Suárez es un empleado modelo. Laborioso, fiel, entusiasta...

LUIS                   Don Joaquín...

JOAQ.                En la casa lo consideramos como de la familia, tanto que... (Marcando la frase.) habíamos pensado hacerle entrar en ella.

LUIS                Oh, don Joaquín, cuánto le agradezco... pero, ¿es verdad... es cierto lo que usted me dice? Ver realizada mi única ilusión. Yo, un pobre, un humilde y oscuro empleado de su casa... llegar a... (A Andrés.) perdóneme, señor; acabo de recibir en mitad del corazón la alegría más grande de mi vida. Yo corresponderé a ella, señores, haciendo a Gloria todo lo feliz que se merece.

AND.                (Contentiendo la impresión.) ¿Eh? ¿Qué dise?

JOAQ.                Hermano, ya lo has oído. Era una ilusión de los dos.

AND.                (Después de una pausa.) Acabo de oír que era usted pobre.

LUIS                Tengo solo mi sueldo de esta casa.

AND.                Y como aspira a algo y a ese algo hay que llegar dignamente, quiero equiparar su fortuna a la dote de ella.

LUIS                Oh... señor. .

AND.                Nesesito en mis haciendas de Mendosa un hombre joven y fuerte que en un año las vuelva a su riqueza. ¿Quiere usted partir para la Argentina con seis veces el sueldo que tenía aquí? Es sólo un año y en él hará usted un pequeño capitalito, ¿asepta?

LUIS                Con todo el corazón, señor, con toda mi gratitud.

JOAQ.                Andrés...

AND.                Déjame. Esta noche saldrá usted para Coruña a fin de entrevistarse con mi administrador, que toca en ese puerto de paso para Londres. Dentro de quince días embarcará usted, ¿conforme?

LUIS                Conforme.

AND.                Pues no hay que hablar más.

LUIS                ¿Me permite usted, don Joaquín, que vaya

en un momento a casa a dar a mi madre esta noticia?

AND.

Sí, vaya.

JOAQ.

Hermano..

AND.

Vaya. (Enérgico.)

LUIS

Gracias, señor, gracias. Yo le abrazaría a usted poniendo todo mi corazón en el abrazo, pero...

AND.

Ande, no importa.

LUIS

(Abrazándole.) Gracias, gracias... (Vase por derecha.)

JOAQ.

¿Qué has hecho, hermano?

AND.

Fallarte la partida, que disen por allá.

JOAQ.

Pero, ¿no comprendes que...?

AND.

No comprendo nada. Necesito a Gloria y...

JOAQ.

¿Y ella?

AND.

Ella me querrá, me querrá mucho. Yo no quiero nada violentamente. Yo sabré llegar a su corazón y haserlo mío.

JOAQ.

¡Hermano! ¡Hermano!

AND.

Me propuse ser rico y apaleo la plata; ahora he querido ser felis y lo seré.

JOAQ.

¿Lo crees?

AND.

Creo en que estoy solo, en que me hasen falta un hogar y un cariño de hogar, y sobre todo, yo necesito una mujer que me cuide y unos hijos que me alegren la vida. Yo soy rico, muy rico; a mi lado y a mi sombra, nada ha de faltarle.

JOAQ.

Andrés, escucha, óyeme.

AND.

¿Para qué?

JOAQ.

Para que comprendas...

AND.

No, no; hermano, no.

JOAQ.

Sí, hermano, sí. Es preciso que aguardes que medites en esa idea. Habla con mi mujer, es la madre de Gloria, es la única que tiene derecho sobre ella, háblale a Gloria también, llega a su corazón por el camino que quieras, cariño, compasión, afecto... por lo que quieras... pero aguarda... Conócela primero, espera a que te conozca, da espacio a que la ilusión que hoy acaricia se vaya de su alma.

AND.

Lo haré, lo haré.

JOAQ.

¿Me lo prometes?

AND

Te lo juro.

- JOAQU. Permíteme entonces que prepare el ánimo de mi mujer. La noticia...
- AND. Llévasela tú. Y dile que con ello me dais la vida. (Vase por derecha. Por segunda izquierda sale GLORIA con una taza de caldo. Llega al tío y cariñosamente dice.)
- GLORIA Tío, tío del alma...
- AND. ¿Eh? ¿Qué me dices?
- GLORIA ¿No me reñirás si te hago tomar esta taza de caldo?
- AND. Oh... no...
- GLORIA Estás toda la mañana sin tomar nada. El almuerzo va a tardar un poco, y...
- AND. ¡Qué buena eres, Gloria!...
- GLORIA Más bueno eres tú, tío mío. ¿Te molesta el sol? ¿Cierro?
- AND. No... déjalo abierto.
- GLORIA Ya verás qué bien te pones aquí. Esta habitación es muy alegre. Ahora salen los chicos de la escuela y entre ellos y los pájaros arman un jaleo en la plaza que aturde y enloquece.
- AND. ¿Cuántos años tienes, Gloria?
- GLORIA Veintiuno. Los cumplo dentro de unos días. Aquella mañana iré a despertarte con un beso, para que no olvides nunca la fecha.
- AND. Sí, sí, mi nena, sí.
- GLORIA Y ahora, a tomarse este caldito, ¿eh? Espera que lo soople un poco. Hierve aún.
- AND. Sí, sí... como quieras... Oye, ¿y me cuidarás mucho, me cuidarás bien?
- GLORIA ¿Cómo no? ¡Ay, ya se me ha pegado tu dejillo, tío! Te cuidaré mucho y siempre. El pobre tío tantos años solo, tantos años triste.. Toma, bebe, ya... (Con su mano le va dando el caldo, mientras dice.) ¡Qué penas más grandes has debido pasar! Y ahora, enfermito, sin nadie que te acariciara en aquellos países tan lejos, tan lejos y tan sólo.
- AND. ¿Eh? .. ¿qué es eso?... ¿lloras?
- GLORIA Una lagrimita que ha empañado los ojos. (Dentro, y como un alto en el dolor, se oye la voz de los niños que cantan:)

A la limón, á la limón,  
la fuente se ha caído, etc.



(Y las niñas que a su vez cantan:)

Me casó mi madre,  
me casó mi madre,  
chiquitita y bonita,  
ay, ay, ay.

AND.

¿Eh?

GLORIA

Los niños, son los niños que cantan. Ven aquí, tío; ven aquí... Míralos. (Van los dos hacia el balcón.)

AND.

¡Cuántos son!

GLORIA

Muchos, tantos como los ángeles. (Con toda la dulzura de su voz.) Oye, tío, dime... ¿no te gustaría tener hijos como esos? Dí.

AND.

(Sintiendo renacer una nueva juventud.) Sí, sí, mi Gloria... mi nena... quiero tenerlos... quiero tenerlos... los tendré... los tendremos, Gloria, los tendremos... (Bruscamente pasa sus brazos por el cuerpo de Gloria y cuando repitiendo la última frase busca sus labios para besar en ellos, Gloria, aterrada, deja caer el plato y la taza y rompe a llorar. Andrés, dándose cuenta retrocede; Gloria vase corriendo. Lejos, lejos, se sigue oyendo el canto de los niños que repiten: «A la limón, a la limón», mientras rápido cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

---

Salón. Muebles elegantísimos, modernos.

---

(En escena MAGIN quitando el polvo a los retratos—  
Después LA DONCELLA.)

MAGIN

(Contemplando indignado un retrato,) Amos... y que  
este tío tan feo ze yeve eze capuyito e roza...  
(En cómico ademán de amenaza.) Te daba una  
manguzá que...

DONC.

¿Hablas solo?

MAGIN

Hablo con el zeñó.

DONC.

¿Con cuál?

MAGIN

Con er der gran Podé.

DONC.

¿Está de queda la mañanita?

MAGIN

Pero ven acá, zolideo d'obispo; ¿a ti te paeze  
bien que esta postá, que no es má que una  
postá de ezas de tres una gorda, ze yeve a la  
zeñorita Gloria?

DONC.

Por mí que se la lleve.

MAGIN

¡Por mí que ze la yeve! ¡Qué bonito, home,  
qué bonito! ¿A que no quíes que cargue con-  
tigo?

DONC.

Nada más que fuera por la Iglesia.

MAGIN

¡Otra que está a cegar! Pero, ¿qué tendrá en  
la cara este hombre pa yevarse de caye  
a toas las mujere? Amos, ¿a que yo—y esto  
e un zuponé— a que yo te pido relaciones y  
me dices que no?

DONC.

De fiijo.

- MAGÍN Y a que te las pfe el arangután que ze trae er zeñó por ayua cámara y le dizes que zí. Cabalito.
- DONC.
- MAGÍN ¡Nál que va a zer menesté de irze a la Habana pa gorré de ayá con carté
- DONC. Con cartel solo no. Hay que traer de aquí. (Mímica de dinero.)
- MAGÍN Anziozas, que no zeis más que toas unas anziozas. Como doña Enquilinato.
- DONC. ¿Eh?
- MAGÍN Doña Ramona, la de las tres vizitas tos los días diarias. Ende que vino er zeñó de la Habana y ya va pa nueve días, que no z'aparta e la caza más que pa dormí. A eza la he tañao yo. Eza viene al oló de los miyone. Y ze va a quear con una boca azín de grande. Lo que es, como no pesque al arangután...
- DONC. (Oyendo las campanadas del reloj.) Las doce.
- MAGÍN ¿Las doce? Aspera un momento, chiquiya. Aspera un momento, que no vas a tardá ni medio minuto en zentí er timbre... Ya... no, no es er timbre... ahora... ahora... no, tampoco ¿eh?... ¡z'habrá arrepentío!... no, no... ya... chist... ¿a que vi a quedar má?... A las doce, a las tres y a las zeis, no ha fayao un día... (Suena un timbre.) ¿Ves?... ¿Tú ve?... ¡Ya está ahí! ¡Zí argo mu gordo le tenia c'haber pazao pa... Vete a abrí, Carmeliya... y pon la escoba etrás e la puerta, pa vé zi ze va pronto.
- DONC. (Yendose por foro.) ¡Ja, ja, ja, ja!
- MAGÍN ¡Doña Enquelinato! Ha estao güena la zeñita Gloria ar ponele er mote. ¡Doña Enquelinato!
- (Entra RAMONA mirando y husmeándolo todo mientras habla.)
- RAM. Buenos días, Magín.
- MAGÍN Buenos días, doña Ramona.
- RAM. Ya he visto el automóvil nuevo. Y van tres. Va a tener automóvil en la casa hasta el perro.
- MAGÍN Pué sé.
- RAM. Sí, sí. Bueno, ¿y qué hay por aquí?
- MAGÍN Lo e siempre. Echándola a osté...
- RAM. ¿Eh?

MAGÍN Echándola a osté de menos. Anoche me preguntó por usté andoba.

RAM. ¿Eh?

MAGÍN Me dijo que le había extrañado no haberla visto en to er día.

RAM. ¿Cómo es eso? Si vine tres veces y hablé con él, y hasta jugamos una partida de damas.

MAGÍN Ze conoce que no ze fijó.

RAM. ¡Estaría pensando en las fieras!

MAGÍN ¿Las fieras? No me las miente usté. Ca animalote de ezos e un zinapismo que tengo yo en er cuerpo. Hoy me he quitao uno.

RAM. ¿Qué?

MAGÍN Que hoy la ha diñado una gayina. Y lo peor es que el arangután me echa a mí las curpas, porque ayé se me ocurrió darle de comé un melocotón.

RAM. ¿De modo que ha fallecido un avestruz? Bueno se va a poner don Andrés cuando lo sepa.

MAGÍN Si osté no se lo dice antes de tiempo, seguro me tengo yo que no me riñe ni tanto así.

RAM. Sí, sí.

MAGÍN Como que yevo aquí una hora asperando na má que a la señita Gloria pa contárselo to y que eya me sarve. ¡Tié un aquel pa quitá er mar genio ar señó que... Misté...

RAM. Bueno; ¿dónde está doña Cristina?

MAGÍN En er comedó z'ha quedao.

RAM. Voy a verla. (Yéndose por derecha.)

MAGÍN Le sienta peor que le digan argo de la zeñita Gloria y el zeñó don Andrés, que la comía, que no le da lugá a repozarla.

(Entra en escena la DONCELLA.)

DONC. (Por foro.) Magín, que bajas a la cuadra.

MAGÍN Jozú. Er ayúa cámara que ha visto a la gayina.

DONC. Anda, que bajas en seguida.

MAGÍN Ya voy, mujé, ya voy. Por mucha priza que me dé, no va a rezucitá.

(Se va por foro izquierda. Suena un timbre y la Doncella vase por foro derecha. Por él JOAQUIN y GLORIA con unos paquetes y en traje de calle. Tras ellos, la DONCELLA.)

- JOAQ. ¿Ves tú, hijita? Estos paseos son muy necesarios; te distraes... olvidas... ¿Quieres tomar algo?
- GLORIA No, no tengo gana.
- JOAQ. (Yendo hacia la mesa y revisando papeles.) Aquí tienes tus periódicos de modas. ¡Qué temprano ha venido hoy el correo! ¿Los quieres?
- GLORIA (Quitándose el sombrero y el abrigo que da a la Doncella que se va por derecha.) Déjalos ahí.  
(Por izquierda ANDRÉS. Viene atildado, rejuvenecido. Sin saludar a Joaquín se dirige a Gloria diciéndole mimosamente.)
- AND. ¿Trajeron el *Mersedes*?
- GLORIA Sí, tío, sí.
- AND. ¿Y te gusta?
- GLORIA Me gusta.
- AND. ¿Y te complase?
- GLORIA Como todo cuanto estás haciendo.
- AND. Me pareció que aquél *Pannar* pintado de rojo no fué de tu agrado, quisá por el color, que buena marcha sí tenía, y compré ese *Mersedes* blanco.
- JOAQ. Antes trajeron para ti unas facturas.
- AND. ¿Las pagaste?
- JOAQ. Sí. Trece mil doscientas pesetas.
- AND. Ah, ya recuerdo. Es cosa que va a agradarte, mi nena.
- GLORIA ¡Tío!
- AND. Y vamos a ver, ¿a qué no lo adivinas? Fué ayer, anoche; pasábamos por una calle, te detuviste ante un escaparate y dijiste: ¡Qué lindos! Esta mañana estaba yo deseando que amaneciera para salir a comprarlo. Si vieras con qué ansia devoraba el camino temeroso de que alguien se me hubiese adelantado.
- JOAQ. Ese derroche de bondades que tienes para nosotros, hermano...
- AND. ¡Bah, ché, que va! Déjate de macanas. Sigue, sigue en tus cosas. Ahí te he dejado unas cartas que son para ti. Léelas y déjanos a nosotros con nuestras sonseras, ¿verdá, mi nena? A ver, a ver si lo adivinas.
- GLORIA ¡Qué sé yo, tío! Si me vas a obligar a que no salga contigo. Un día voy a decir que es bonita la Cibeles y me la vas a traer a casa.

- AND. ¡Ja, ja, ja!... Mire qué gracia tiene. ¿Oíste, hermano, la gracia que dijo? Que un día va a desir que es bonita la Sibeles y se la voy a traer a casa. ¿Oíste nada más chistoso, hermano? ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué delicadesa tiene para desir las cosas!
- GLORIA Tío, por Dios.
- AND. Y ahora se ruborisa, porque me hizo gracia. Me embobas, ché, me embobas.
- JOAQ. Aquí me hablan de ti, Andrés. La casa García Rubio te propone en condiciones ventajosísimas la compra de esos terrenos de Buenos Aires. Ruegan que les contestes por telégrafo. Te conviene venderlos.
- AND. Déjame, déjame. Diles que he cambiado de opinión, que no los vendo.
- JOAQ. Pero si ofrecen el cuadruple de lo que valen.
- AND. Que no los vendo, hermano.
- JOAQ. Como quieras.
- AND. ¿Qué? ¿lo adivinaste?
- GLORIA No sé, tío.
- AND. (Sacando del bolsillo un estuche.) Miralo, ¿es esto?
- GLORIA ¡Qué lindos!
- AND. Sí, sí, sí; son esos. La misma frase y en el mismo tono. Tenía miedo porque el joyero me los hubiera cambiado, ¿sabes?
- GLORIA Mira, papáin; ¡otro regalo!
- JOAQ. Preciosos.
- GLORIA Pero no debías hacer esto, tío.
- AND. Bueno, bueno, calla. En esto, como en todo, a mí me toca mandar y a ti obedecer. Yo quiero que todos tus caprichos se satisfagan.
- GLORIA Pero este derroche...
- AND. ¿Qué me importa a mí? Por una satisfacción tuya, bien vale desprenderse de unos miles de pesos. Además, yo quiero halagarte, quiero regalarte; me parece que ni aún así meresco la felisidá que me vas a dar.
- JOAQ. Hermano...
- AND. Déjame, Joaquín; ¿por qué no te ocupas de lo tuyo? Gloria y yo, hablamos de nuestras cosas. (Pausa. Tristemente.) Es desir, hablo yo sólo, ella no; ella no está aún convensida de que la quiero mucho.

- GLORIA Tío...
- AND. No, no te fueres en violentar tus sentimientos. Ya llegará, ya llegará. A mí también aún me parece imposible, pero... ¡ya llegará, ya llegará!... ¿Quieres que tomemos una copita de Jerez?
- GLORIA Sí, llama a Magín, papá.
- AND. No, ¿para qué? Yo mismo. No molestes a nadié. (Yendo a cerrar la ventana del foro.) Pero, ¿cómo dejan abierta esta ventana? Puede entrar un poco de aire y... (Vase por izquierda.)
- GLORIA ¿Y qué hago ya, papá? ¿Qué hago yo, papá del alma, con este hombre que ahora ha sentido todo el amor de su juventud y lo ha puesto en mí? Tú que has sido siempre mi consejero, mi amigo, dime, ¿qué hago?
- JOAQ. ¿Qué quieres que yo te diga? Tú eres como mi hija y no le quieres; él es mi hermano y te quiere. ¿Cuál voluntad de las dos es la que inclino hacia la otra? Tu madre, en su egoísmo santo de madre que ve un porvenir dorado para su hija, ya no vacila. Por ella te casarás con Andrés.
- GLORIA Papá.
- JOAQ. No, no me lo llares ahora, que cada vez que oigo esa palabra en tu boca, me parece un reproche por no serlo de verdad y no poder decirte: Haz esto, hija, haz esto, que es tu padre el que te lo manda.
- GLORIA No, tú lo eres para mí, tu consejo es tanto como el mandato de mi madre, ¿qué hago?
- JOAQ. ¿Quieres mucho a Luis?
- GLORIA Con toda mi alma.
- JOAQ. ¿Y estás segura de que él corresponde?...
- GLORIA Con toda la suya. Mira el telegrama que recibí ayer. (Se lo entrega. El lo lee.) Vendrá hoy. Yo le he llamado. Sé que he hecho un disparate advirtiéndole de todo lo que pasaba, pero...
- JOAQ. Lo has hecho, Gloria, lo has hecho, y es mayor ahora, que hace unos días.
- GLORIA ¿Por qué?
- JOAQ. Porque antes era egoísmo lo que había en el corazón de mi hermano. Egoísmo de tener a su lado una mujer joven que le cuidase y le mimase. Por eso pedí tregua al tiem-



po, y accedí a la marcha de Luis y dejé a tu tío que echase a volar sus proyectos. Si lo que quería era sólo una enfermera, lo mismo le daría tú que otra y ya se la buscaríamos. Ahora no es egoísmo; es amor.

GLORIA ¿Crees tú?

JOAQ. (Mirando hacia la izquierda.) Chist... ¡Míralo!

(Sale ANDRÉS con una bandejita de plata con tres copas, bizcochos y una botella. Deja todo en la mesa y acude solícito a servir a Gloria.)

AND. Estos criados nunca dejan las cosas donde uno las pone.

JOAQ. ¿Para qué te has molestado, hombre?

AND. (A Gloria.) Vaya... tómate este bizcochito y esta copita de Jerés. Tú esta, hermano y esta para mí.

GLORIA (Mojando sólo los labios.) No quiero más.

AND. Anda; ese poquito que queda. Así, ¿ves?... Y alegra esa cara, que yo te vea risueña. Si vieras qué alegría más grande me dá sentir te reir.

GLORIA Tío.

AND. Y verás, verás qué pavada te voy a contar. Escucha, hermano, escucha tú también. Es una pavada, ¿sabes? pero... La otra noche tardaba mucho en coger el sueño. Me pareció que al despedirte me habías dado muy fríamente las buenas noches y me fuí a acostar con una gran tristeza, con un gran sentimiento. Oí la una, las dos, las tres... y al fin, rendido, me dormí. El día anterior, habíamos oído como todas las tardes a los chiquiyos cantar en la plasa, y yo en sueños ví a todos los ángeles que cantaban lo mismo... (Imitando dulcemente el canto de los niños.)

A la limón, a la limón,  
la fuente se ha caído...

Yo los veía a todos; eran muchos y muy hermosos; pero todas sus voces se parecían a la tuya. Al otro día, al despertar, volví a sentir la cansión. Salté de la cama, abrí las puertas y eras tú la que cantabas. Entonses la vos no me parecía la tuya, sino que lo era, pero en ves de verte a ti, veía en ti a todas las caras de los ángeles. Y entonses no

- soñaba, no, que estaba despierto, bien despierto. (Hay una pausa. La de una emoción que ha pasado por ellos.) Parece que no os gustó lo que dije. ¿No te gustó a ti, Gloria?
- GLORIA Sí, sí, tío, sí... (Casi llorando, emocionada.) Voy, que me ha llamado mamá, ¿sabes? (Vase por derecha. Pausa.)
- AND. ¿Y a ti, Joaquín?
- JOAQ. A mí, ¡qué quieres que me parezca! ¿No dices que fué un sueño?
- AND. Sí, un sueño del que desperté y seguí soñando. (Después de otra pausa.) Vaya, te dejo. No quiero interrumpirte en tus ocupaciones. Si viene alguien, que pase a mi despacho. (Yéndose por izquierda) ¡Qué felis soy, Señor, qué felis soy!
- (Por primera derecha CRISTINA; tras ella RAMONA.)
- CRIS. No; esta Joaquín sólo. Pase usted.
- RAM. (Yendo a saludarle efusiva.) Mi querido don Joaquín.
- JOAQ. ¿Cómo? ¿Usted por aquí?
- RAM. Mi visitita. Ustedes me llamarán entrometida, molesta, pelma, pero yo... aquí. Los buenos amigos deben estar cerca. Además, Andrés—permitanme ustedes esta familiaridad—Andrés está satisfechísimo onmigo. Le gano todas las partidas de damas. Muchas veces, por galantería, intento dejarle ganar, pero él ¡quia!
- JOAQ. ¿Y viene usted ahora a echar la partidita?
- RAM. No. La partida es a las tres. Vengo ahora a saber si la jugamos.
- JOAQ. Pues ahí, en su despacho, lo tiene usted.
- RAM. ¿Sólo?
- JOAQ. Creo que sí.
- RAM. Y... contento... ¿se ha levantado contento?
- JOAQ. Como todos los días.
- RAM. No; hay días que lo está más que otros. Anteayer, ¿no saben ustedes lo que pasó? Pues anteayer fué uno de ellos.
- JOAQ. ¿Sí?
- RAM. Fué un caso delicioso, chistosísimo. Vine; le hallé solo; fumaba. Comencé a hablarle, a hablarle, a hablarle... y callado. De pronto, mete mano al bolsillo, saca otra pipa, la carga y me la da.

- CRIS. ¿A usted?  
RAM. Sí; en América es costumbre. Enciende una cerilla, prende al tabaco y ¡como dos camaradas!
- CRIS. ¡Fumando!  
RAM. Fumando. Y no es eso sólo; sino que descorcha una botella, llena dos copas y ofreciéndome una, me dice: Tómela no más, que es linda papa. Yo tomé la papa; repitió, repetí...
- CRIS. Y acabaría usted...  
RAM. Mareadísima, completamente mareada. La linda papa, que era un Málaga de 1820 y el tabaco completamente turco, me hicieron pescar una papa turca, deliciosísima.
- JOAQ. ¿Y ahora viene usted a repetir?  
RAM. Oh, no, no, no, por Dios. No me hablen ustedes de ello. Fué una broma para una vez, ¡dos no sé si la resistiría! Y bien sabe Dios que lo hice por agradecerle, nada más que por agradecerle; pero si intentara darme otra linda papa... ¿está en el despacho, no?
- JOAQ. Sí, sí, señora, en el despacho.  
RAM. Pues voy allá. ¡Ay! ¡Exhumamos tantos recuerdos de otros tiempos! ¡Si el pobre Conde levantara la cabeza! (Vase por izquierda.)
- JOAQ. Volvía irremisiblemente a la tumba. ¡Qué señora! ¡qué señora!
- CRIS. Tú tienes la culpa de este visiteo continuo.  
JOAQ. ¿Yo?  
CRIS. Tú, sí, tú y Andrés.  
JOAQ. Pero si ni uno ni otro la podemos resistir. ¿Tú crees que no sabía yo lo de la «papa» del otro día? Me lo contó mi hermano. Fué el único modo que tuvo de echarla.
- CRIS. Pues ya la tienen aquí otra vez.  
JOAQ. Está visto. Es inútil. Tenemos Ramona para rato.
- CRIS. ¿Y Gloria?  
JOAQ. No sé; en tu busca creo que salió.  
CRIS. ¿Está más conforme?  
JOAQ. Está más resignada. Sabe que si ha de llegar al sacrificio, no tendrá más que una persona que la consuele.
- CRIS. ¿Tú?  
JOAQ. Yo.

- CRIS. Gloria es una chiquilla. No ve lo que le conviene. Andrés, a más de la bondad de su carácter y de su modo de ser, es un gran partido. Y la quiere, ¿eh? la quiere.
- JOAQ. Estoy persuadido. Acabamos de cirlo de sus propios labios.
- CRIS. ¿Se lo ha dicho?
- JOAQ. Sí.
- CRIS. ¿Y ella?
- JOAQ. Salió de aquí llorando.
- CRIS. A su edad las mujeres no nos damos cuenta de lo que nos conviene. Si la mitad de las bodas que se hacen por ilusión pudieran deshacerse...
- JOAQ. Sí, sí, desde luego, se desharían, pero no por falta de amor, sino por sobra de egoísmos.
- CRIS. Luis no era un porvenir para Gloria. ¡Veintitrés años, veinte duros de sueldo y una carrera que no sirve para nada; la de abogado!
- JOAQ. Conforme; no era un porvenir, pero era una ilusión.
- CRIS. ¡Si se viviera sólo con ilusiones!
- JOAQ. Me asombra oírte hablar, Cristina. En ocho días...
- CRIS. He aprendido mucho, hijo. Tu hermano me ha enseñado a ser práctica. Esta comodidad, este lujo, los autos y los miles de pesos, no estarían en su poder si en la juventud se hubiera dejado llevar de ilusiones. Además, Andrés es bueno, muy bueno. Ha tenido como todos los hombres, sus defectos; un poco de despego para la familia; un mucho de egoísmo para sí; quizás también algún mal pensar, pero en el fondo es bueno.
- JOAQ. Demasiado bueno; tanto que no comprende cuando el bien que hace es un mal.
- CRIS. Si no te conociera, creería que es que te opones a la felicidad de mi hija.
- JOAQ. ¡Cristinal!
- CRIS. A la felicidad de mi hija. ¿Crees tú que a mí me guía otro fin? Soy su madre, su madre. No puede haber en mí egoísmos ni ambiciones, es sólo su felicidad lo que deseo.

- JCAQ. ¿Y llamas felicidad a sacrificar un cariño?..  
CRIS. Bah, no seas sensiblero. El cariño, el verdadero cariño está en el trato. Andrés será a un tiempo para Gloria, un padre, un hermano y un amigo.
- JOAQ. ¡Todo, menos un marido! Porque eres madre, es humano tu egoísmo.
- CRIS. Pues si es humano y natural lo que pienso, ¿a qué me contrarías? Estoy segura de que si fueras el padre de Gloria, pensarías como yo.
- JOAQ. Nunca.
- CRIS. Y entonces...
- JOAQ. Entonces no se casaría.
- CRIS. ¿Ni aún estando convencido de que tu hermano ha de hacerla feliz?
- JOAQ. Ni aún así.
- CRIS. No te comprendo.
- JOAQ. Sí, es mejor que no me comprendas. Si el día de mañana había de tener Gloria algún reproche para alguien, me sería muy doloroso que por haberme comprendido tuviera yo que dolerme de él.  
(Sale por la derecha MAGÍN.)
- MAGÍN Zeñorito.
- JOAQ. ¿Qué?
- MAGÍN El encargao de los tayeres está ahí fuera esperándole a osté.
- JOAQ. Está bien. (Yendo hacia la derecha )
- CRIS. ¿Te vas enfadado?
- JOAQ. Me voy dolorido, que no es lo mismo. (A Magín.) ¿Qué quiere ese?
- MAGÍN Darle a osté un recaó de medio minuto.
- JOAQ. ¿Dónde está?
- MAGÍN Afuera, en er patio grande. No he querido dejarlo pazá porque ca vé que piza en una alfombra deja un luná.
- JOAQ. (A Cristina.) ¿Te quedas?
- CRIS. Voy a ver a Gloria; no la he visto en toda la mañana. (Vase por derecha.)
- JOAQ. Vamos, Magín. (Vanse por foro.)  
(Por la izquierda sale DOÑA RAMONA. Lleva nn poco torcido el sombrero y en la mano saca la piel que antes llevaba al cuello. Apenas salir da un ligero tropiezo, vuelve la cabeza, mira hacia dentro y suspira; da unos cuantos pasos y vuelve a tropezar, y así llega

difícultosamente hasta la puerta derecha, dando a entender con el gesto y la mirada que, aunque ligero, ha sido bastante eficaz el efecto que le ha producido la pipa de tabaco que ha tenido que fumarse. La actriz encargada de este papel lo matizará con todos los detalles que crea convenientes para darle un tinte cómico que no llegue jamás a la excentricidad. Al hacer el mutis por la derecha, rompe en una sonora carcajada. Por la izquierda ANDRÉS, y después, por foro, DONCELLA.)

- AND. (Apareciendo.) ¡Qué señora más atorrante! Otra vez he tenido que marearla para que se vaya. ¡Cosa bárbara, ché, cosa bárbaral
- DONC. (Por el foro.) Señor.
- AND. ¿Qué pasa?
- DONC. El señorito don Luis que acaba de llegar y desea ver al señor.
- AND. Don Luis... ¡No recuerdo no más!
- DONC. El secretario del señor.
- AND. Ah, ya... el secretario de mi hermano... Suárez, ¿no? ¿Luis Suárez?
- DONC. Sí, sí, señor. Preguntó si estaría el señor solo y si podría recibirle.
- AND. ¿Y cómo no? Hágame pasar inmediatamente. (Vase la Doncella.) ¿Por qué habrá regresado? ¡Cosa bárbara, ché! (Buscando por la mesa.) ¿Dónde puse mi pipa? (La encuentra y la enciende.) ¡Ah, ya!
- LUIS (Por el foro, nerviosamente, pero respetuoso y contenido.) Caballero...
- AND. ¡Mi amigaso! ¿Cómo dise que le va?
- LUIS Perdóneme si excuso toda clase de cumplimientos, y le ruego me escuche.
- AND. Con mucho gusto. ¿Quiere acomodarse?
- LUIS No, gracias.
- AND. Como le plasca. Permitame entonces que yo tome asiento. Me es perjudicial para la salud estar parado.
- LUIS Es usted muy dueño.
- AND. Gracias. ¿Y cómo regresó sin avisar? El vapor no llegó aún a la Península. Debía usted estar en Coruña.
- LUIS Vuelvo a repetirle, señor, que me perdone y que me escuche.
- AND. Ya está.
- LUIS Hace ocho días que usted, con una bondad

y un altruismo que le honraban, se ofreció a protegerme. Yo acepté la protección porque me cegó el egoísmo y no pensé sino en mí, olvidando y postergando todo a mi felicidad. He recapacitado, después, y aun agradeciéndole en el alma su generosa oferta, no la acepto.

AND.

¿Qué me dise?

LUIS

Que no salgo de España.

AND.

¿Tiene miedo de cruzar el Oseano?

LUIS

¡No tengo miedo a nada, señor!

AND.

Entonses...

LUIS

Tengo una madre anciana y enferma, y a su cuidado debo sacrificarme.

AND.

Si es solo por no querer separarse de su madre, ¡santa y hermosa idea que le ennoblese! yo estoy dispuesto a ser generoso en todo. Su madre de usted podrá acompañarle. Cablegrafiaré a Mendosa para que les habiliten estancia cómoda y tantas atenciones como si su madre de usted fuese la mía propia.

LUIS

(Irónico.) Muchas gracias, señor Domínguez.

AND.

Ese tono...

LUIS

Excusemos explicaciones. Acabo de saber, señor Domínguez, cuáles fueron los motivos que le impulsaron a ser generoso con un hombre a quien no conocía, y cuáles son sus deseos y sus proyectos...

AND.

¿Dise usted?...

LUIS

Afirman que toda su generosidad para conmigo no tiene otro objeto que alejarme de esta casa, porque en esta casa está Gloria, y a Gloria la pretende usted hacer suya.

AND.

A no tratarse de usted, a quien considero y estimo, le aseguro, caballero, que no hubiera escuchado tanta sonsera.

LUIS

¡Señor Domínguez!...

AND.

Es usted un niño. Pone usted una impetuosidad, un fuego, en sus palabras, que, a no salir de unos labios de juventud, ofenderían.

LUIS

¡Acabemos, señor! ¿Mienten?

AND.

No mienten.

LUIS

¡Ahl... (Avanzando hacia él.)

- AND. Deténgase, deténgase. Repose un poco el espíritu, agitado en demasía, y escuche. ¿Qué derechos tiene usted sobre Gloria, mi amigo?
- LUIS ¿Derechos?... Derechos, no, no tengo ninguno.
- AND. ¿Entonces?...
- LUIS No tengo ningún derecho positivo, legal; tengo sólo el de mi cariño, el que me da el suyo, el de una ilusión...
- AND. ¡Ilusión! ¡Vuelve la juventud a sus labios, amigo Suárez!
- LUIS Pero no obsta, señor, que yo no tenga aún derecho alguno sobre Gloria, para que usted, que tampoco los tiene, quiera arrancármela.
- AND. Déjese ahora de hablar de mí. De ella, de ella. Si carese usted de derechos, si ninguna promesa oficial los liga a ustedes, si usted y ella son libres de hacer su voluntad... ¿a quién invoca usted?
- LUIS A mi cariño, a nuestro cariño.
- AND. ¿Se vive solo con cariños? Gloria, por mi mandato, es mi heredera. Yo tengo una gran fortuna que es ya de ella, ¿puede usted dignamente ser su marido?
- LUIS ¿Por qué no? Yo no quiero para nada su dinero de usted, señor.
- AND. Pero como ella lo lleva, no tendrá usted otro remedio que aseptarlo.
- LUIS No, no, no lo acepto.
- AND. ¡Sonseras! ¡Pavadas! ¿No le parece?
- LUIS ¡Para usted, que aun a su pesar es egoísta, sí; para mí no!
- AND. (Indignándose) Téngase, téngase no más, y agradezca, señor, que le escucho, y que he tenido paciencia para no llamar a un criado y que le arroje a usted al camino. Yo hago lo que quiero y no he de dar cuenta a nadie de mis acciones. No es usted quién para sensurarlas ni para comentarlas. Y ahora, hágame el favor de salir. Tengo muchas ocupaciones y preciso de todo el tiempo.
- LUIS ¿Me echan de la casa?
- AND. Le separan a usted prudencialmente de ella. Yo quise que esta separación no le



fuera a usted penosa, por haber de quedarse sin sueldo y en mitad del camino, y le propuse marchar a América donde podía usted haber hallado fortuna y otros amores. No lo asepta usted y lo lamento.

LUIS Es decir, que no solamente pretende usted quitarme a la mujer que quiero, sino que me arrojan de una casa donde gano el pan de mi madre y donde he cumplido honradamente.

AND. Usted lo quiere.

LUIS Está bien, señor. Y pues que no debo a ustedes consideraciones ni respetos, ha dejado usted de ser lo que era, para convertirse en mi rival. ¡De hombre a hombre nos disputaremos a esa mujer, pero no olvide usted, caballero, que ella ha sido la que me avisó de sus proyectos y la que está dispuesta a no ceder a ellos porque ni ahora ni nunca puede quererlo a usted!

AND. (Fuera de sí.) ¿Eh? ¿Qué dise? ¿Que Gloria?...

LUIS No le querrá a usted nunca.

AND. ¡¡Nunca!!

LUIS ¡Nunca! Ha enseñado usted demasiado pronto el fondo de su alma, y Gloria ha visto en él, no su amor, que no es amor lo que usted le ofrece, sino su egoísmo, el ogísmo de un hombre que no pensó en otra cosa sino en la plata, y con ella ha forrado todos sus sentimientos.

AND. ¡Esto es demasiado! ¡Basta! Ha aprovechado usted un momento de debilidad, un momento en que mi estado de salud ha hecho vasilar a mi serebro y me ha ofendido usted. Estoy en mi casa y no es aquí donde debo devolverle a usted la ofensa. Yo no asepto la disputa con usted de hombre a hombre, ni la palabra de rival conque usted ha querido adornarse. Tenga la bondad de salir de esta casa y ya tendrá la de acudir a donde le site.

LUIS Estoy a sus órdenes, pero no olvide que ella...

AND. (Imponiéndose.) ¡Bastal ¡Basta!

LUIS Servidor de usted. (Brúscamente.)

AND. Buenos días. (Las dos frases, rápidas, enérgicas y

- concisas han de marcar los dos mutís que hacen, Luis por la derecha y Andrés por izquierda.)
- MAGÍN (Que sale por foro.) ¡Menúa ha sío la papalina que ha pescao doña Inquilinato! (Viendo aparecer a DON ANDRÉS.) ¡Er zeñó! ¡Te has caío, Magín!
- AND. (Más reposado, pero velada aún la voz y como si acabase de tomar una resolución.) ¡No... no; es presiso que no!... (Viendo a Magín.) Oye... Zeñó.
- MAGÍN Has el favor de llamar a la señorita Gloria, ¿eh?
- AND. Sí zeñó.
- MAGÍN A ella no más, ¿sabes? Y que venga pronto.
- AND. Dezeguía, zeñó. (Aparte y haciendo mutís por foro.)
- MAGÍN O no ze ha enterao de lo de la gayina o le tié zin cuidao. ¡Olé!
- (Pausa. Andrés nerviosamente saca tabaco, carga la pipa, la enciende, se levanta, vuelve a sentarse. GLORIA aparece por el foro.)
- GLORIA ¿Me llamabas?
- AND. Sí, sí, te llamaba, nena, ¿sabes? Te llamaba porque quiero que hablemos los dos solos, un momento no más. Es presiso que lo que hasta ahora no has sabido más que por referencias o por conjeturas lo sepas definitiva y siertamente. Gloria, yo tengo hasia ti un afecto muy grande, muy sinsero, afecto que entre personas de dignidad y de honor no tienen más que una sansión; el matrimonio.
- GLORIA Tío...
- AND. Contéstame, ¿tú quieres casarte conmigo?
- GLORIA Tío Andrés...
- AND. Sí, sí, comprendo que la pregunta así a boca de jarro es muy dura y muy difícil de contestar categóricamente, pero es que yo presiso una solusión inmediata y enérgica a este estado de cosas. Exijo de ti una prueba porque acabo de risibir en mi dignidad de hombre y en mi dignidad de... ¿es verdad que has sido tú la que has llamado a Luis? No, no te turbes, contesta, no más; ¿es verdad?
- GLORIA (Resuelta) Sí, tío, es verdad.
- AND. ¿Qué has dicho? ¡Era verdad! Habla, discúlpate, habla...

GLORIA Sí, tío, sí, hablaré; puesto que tú lo quieres, hablaré.

AND. Acomódate aquí, junto a mi lado y con todo sosiego, respóndeme. Para mí tus palabras han de ser realidades que me irán despertando de este ensueño que me llena la vida. Habla, habla... (Con infinita ansiedad.) ¿Me quieres, Gloria, me quieres?

GLORIA Como tú quieres que te quiera, no.

AND. ¿Eh? ¿Qué? ¿qué? ¿qué has dicho?

GLORIA La verdad, tío, la verdad que me exiges y que yo no puedo negarte. Una verdad muy cruel, muy dolorosa, pero muy verdad.

AND. ¿Que no me quieres? (Con infinita pesadumbre.)

GLORIA Sí, quererte, sí; tal vez más que he querido a nadie, porque a este cariño lo han formado el dolor de tu vida, la tristeza de tu soledad, la compasión que el alma de toda mujer tiene para el hombre que vivió sin amores. Te quiero mucho, mucho, sacrificaría a tu cuidado, a tu vida, mi paz, mi sosiego, mi sueño y mi vida entera; yo te lo doy todo, te lo sacrifico todo; pero el corazón, no, tío, el corazón, no.

AND. ¿Ni aun a cambio de darte yo el mío y con él toda mi fortuna, una fortuna inmensa, lo que yo no he ofresido a nadie jamás y con la que se puede ser completamente felís?

GLORIA ¿Ves, tío? ¿Ves como no comprendes el cariño más que a tu modo, a tu manera? Me ofresces tu corazón, pero no te atreves a darme solo y lo envuelves en tu fortuna. Ves el amor como un negocio más, de esos que han hecho estéril tu juventud y lo pujas con plata sobre plata. No es tu dinero lo que me haría quererte; tu dinero, siempre serían las arras de la boda, pero a las que se llegan después de muchas ilusiones y de muchos anhelos

AND. Yo sabría comprenderte, yo haría por ti cuantos sacrificios me exigieras.

GLORIA Y eso sería más cruel, tiito del alma. Saber que estabas tú queriéndome y que yo no podría devolverte igual cariño; saber que tú te sacrificabas por mí y no poder yo hacer

- por ti igual sacrificio. Llegarías a odiarme, tío.
- AND. ¿Luego tú crees que yo debo vivir condenado para siempre a mi soledad?
- GLORIA A tu soledad, no.
- AND. A mi tristeza.
- GLORIA A tu tristeza tampoco.
- AND. A mi egoísmo.
- GLORIA Ya no, ya no eres egoísta, tío Andrés; ya has despreciado tu dinero y lo has puesto en mano de una mujer para que ella lo derroche; ya ha muerto en ti el avaro de la plata.
- AND. No, no... yo quiero llegar a tu corazón como tú has llegado al mío. ¿Vale ese hombre más que yo?
- GLORIA No sé; quizás valga menos, pero le quiero.
- AND. ¿Puede él darte cuanto yo te ofresco?
- GLORIA No, tío; pero le quiero.
- AND. ¿Tienes la seguridad, la sertesía absoluta de que te hará felis?
- GLORIA No sé; pero le quiero.
- AND. ¡Le quiero! ¡Le quiero! ¿Qué tendrá esa palabra que habiéndola oído muchas veces me parece que no la escuché nunca y que ahora la siento por primera vez para mi martirio? ¿Qué has visto en él que no creas en mí? ¿Su juventud? También bajo esta cabeza que blanquea hay un serebro que rije con energía. ¿Por qué no me quieres? ¿por qué?
- GLORIA Porque no puedo, tío del alma, porque yo no he visto en ti más que al triste, al sólo. al pariente enfermo, que vino de tierras muy lejanas y que necesita cuidados, desvelos, compasión.
- AND. ¡Compasión! ¡Sólo compasión! ¡Haber perdido toda una vida para cuando se da uno cuenta de ella inspirar sólo compasión! Es horrible, mi nena, es horrible.
- GLORIA Horrible, pero cierto.
- AND. (En la última trinchera, defendiéndose ya sin egoísmos, pero egoísta al fin.) ¿Y tú crees que yo puedo resignarme? ¿Tú crees que yo puedo decirle ahora al corazón y a los labios que callen, después de haberlos hecho revivir por ti y aprender tu nombre? No, Gloria, no. Se

le puede pedir a un hombre que sacrifique su vida, que renuncie a sus dineros, que olvide su egoísmo y hasta que pierda su voluntad y sus energías, pero que deje a una mujer cuando la quiere siegamente, no. Eso, no, Gloria, eso, no, eso, no.

GLORIA

Ah, ¿y eres tú, tío, el que dices eso y el que, diciéndolo y sintiéndolo, me pides que renuncie yo al cariño mío? ¿Ves, ves, ves cómo tú mismo vienes a la verdad? ¿Ves como ahora que sabes querer te convences de lo que puede un cariño? (Abrazada a él, casi de rodillas.) Tío, tío del alma, mírame a los ojos. ¿Tú crees que ellos te engañan? ¿Verdá que no? Pues mírame a los ojos. (Andrés pasa sus manos por entre el cabello de Gloria.) Así, así... cógeme así la cabecita como si yo fuese una muñeca.

AND.

Gloria... Gloria...

GLORIA

Bésame, bésame en la frente como yo te beso en las manos. (Besándolas.) Por bueno, por generoso, por triste; porque no has sabido del cariño y de la vida, porque no has llorado nunca y ahora quieres llorar... y no lloras. (Hay una pausa. Tras ella, la mujercita dice con todo su mimo) Yo también tengo para ti un regalo, tío, ¿qué te creías, que eras tú sólo el generoso, el espléndido? No. Yo tengo para ti también el regalo de mis caricias, de mis afanes, el cuidar de tu vida con toda mi vida, el cuidar de tu alma con toda mi alma... Y a cambio de eso, yo no te pido más sino que seas bueno, que me perdones a mí y le perdones a él.

AND.

(sin contener el dolor.) ¿A él?

GLORIA

A él, sí. Le quiero mucho, tío Andrés, ¿qué sabes tú cómo se quiere a unos veinte años cuando se tienen otros veinte?

AND.

Gloria... Gloria... mi nena...

GLORIA

Tu nena, sí, tu nena siempre, pero tu nena sólo; la niña, la muñeca... la muje, no, tío, la mujer, no.

AND.

¡Qué crueldad hases conmigo!

GLORIA

Crueidad, no, tío.

AND.

Sí, sí... Yo te quiero, Gloria.

GLORIA

Ensueños.

AND. Yo he vuelto a la vida con la ilusión de tu cariño.

GLORIA Ensueños, tío.

AND. ¿Y por qué, por qué ensueños?

GLORIA No me lo preguntes. Que no sea yo la que te haga despertar. Tú mismo, tío, tú mismo.

AND. No, yo no.

GLORIA ¿Quieres que te ayude yo a abrir los ojos?  
¿Sí? Pues oye: Ha dado la hora y nadie se acordó de traerte la medicina. Al pobre enfermo le olvidaron todos, todos, hasta la que él quería que fuera su mujercita. Sólo se acordó de él esta otra muñeca que pasaría las horas junto a su cabecera cuidando al tío enfermo, al tío bueno, al tío sólo.  
¿Quieres que sea yo quien la traiga, tu nena, tu Gloria, tu hermanita santa de la caridad?  
(Por derecha JOAQUIN.)

JOAQ. Andrés.

GLORIA ¡Ah! Ven, papá, ven. Mira qué bueno es el tío Andrés, mira qué corazón más grande es el suyo, que en un momento ha aprendido a querer y a perdonar. Abrazale, abrázale, sí; abrazaos los dos; anda, tío, abraza tú también a papá. Este abrazo por todos los que no os habeis podido dar en tantos años. (Casi levantando, casi uniéndolos con el brazo suyo. Al verlos abrazados.) Así, así.

JOAQ. ¡Hermano!

AND. ¡Hermano! ¡Me cuesta la vida este abraso, pero te lo doyl!

JOAQ. ¿Quieres decir, Andrés...?

AND. Sí... sí, espera un momento... mi cabeza arde... ¿Vive muy lejos de la casa el señor Suárez, tu secretario?

JOAQ. Precisamente en este momento hablaba con él y venía a informarme...

AND. Llámale, Gloria. (Vase Gloria.) ¡Ay, hermano, qué feliz he vivido mientras no me dí cuenta de que tenía corazón!

JOAQ. Pero, ¿qué te ocurre? ¿estás peor?

AND. No, déjame; no me digas nada. Necesito de todas mis energías y de toda mi voluntad.

CRIS. (Por la derecha. Tras ella, y como refugiándose en su madre, viene GLORIA.) Andrés...

- AND. Ahora... un momento no más.  
LUIS (Apareciendo.) ¿Es usted, don Joaquín, quien...?  
AND. No: soy yo, caballero.  
LUIS ¿Usted?  
AND. ¡Yol  
GLORIA ¡Tío!... (Pidiendo compasión con la mirada.)  
AND. Dije que era no más un momento y soy esclavo de mis palabras. (A Luis.) Caballero, no hase mucho que acaba usted de desirme que de hombre a hombre me disputaría usted a Gloria, ¿no?  
JOAC. Andrés...  
LUIS Sí, lo dije.  
AND. ¿Y lo mantiene usted?  
LUIS Lo mantengo.  
AND. Entonses, siertamente, es que el cariño de usted es para ella grande...  
LUIS Tan grande que. .  
AND. Pero en frente de él hay otro más grande todavía, más intenso... ¡El mío! Antes tuvo usted la osadía de calificarlo de egoísta. ¿Qué amor, si es amor, no lo es? Pues bien, señor, lo que del egoísmo o de la vanidad no podía usted haber esperado jamás, lo ha conseguido usted del amor. Yo quiero a esta mujer, como tal ves no sea usted capaz de quererla nunca.  
LUIS Eso...  
AND. Eso se lo demostrará a usted, el que pudiendo haserla mía se la entrego.  
LUIS ¿Eh?  
AND. Se la entrego, ¿no lo ha oído usted? ¡se la entrego! Pero se la entrego por amor, se la entrego queriéndola locamente, sela entrego porque de sus labios oí la misma palabra que en los de usted me dió fuersas para disputársela: ¡Nunca!  
GLORIA (Yendo a él.) Tío, tío de mi alma, gracias.  
LUIS Don Andrés... yo... mi situación...  
AND. Excuse no más las explicaciones. Hermanos, yo tengo ya el pasaje para regresar a Buenos Aires y dentro de unos días me vuelvo allá. Yo os ruego que sigais prestándome hasta entonses vuestra cariñosa hospitalidad, ¿eh?  
GLORIA No, tío, eso, no.

- JOAQ. No lo consentiremos.  
CRIS. ¿Pero no comprendes?..  
AND. Sí, hermana, sí, he comprendido. He comprendido que los que pasamos la juventud despreciando el amor, no tenemos derecho a sacrificar el amor de otra juventud.
- CRIS. ¿Luego tu cariño a Gloria?  
AND. Un ensueño, solo un ensueño. Una vez en la vida llega el ensueño al corasón; si arraiga en él seguimos la vida con los ojos abiertos, pero soñando; si llega tarde y no arraiga, entonses seguimos la vida soñando también, pero con los ojos serrados. Es nuestro castigo, el castigo de los egoístas; faltarnos la lus cuando tenemos más horisonte.
- GLORIA ¿Pero vas a volver a tu soledad, títo, a tu tristeza?..  
AND. No, no, mi nena, no. Ahora allá, entre mi plata y mis haciendas no viviré solo. Tu recuerdo estará siempre conmigo y el recuerdo de la mujer que se amó demasiado tarde... es la compañía que tienen en su soledad los que vivieron la vida demasiado pronto.
- GLORIA Tío...  
JOAQ. Hermano...  
ADN. Basta, basta...  
MAGÍN (Por foro.) Zeñó...  
AND. ¿Qué ocurre?  
MAGÍN Doña Enquili... Doña Ramona que la dizpenze ozté esta tarde, pero que no pué vení a jugá la partia.
- AND. Está bien.  
MAGÍN Pero que vendrá esta noche.  
AND. Está bien, está bien. (vase Magín.) Hermanos... yo me retiro un momento a mis habitaciones... me siento indispuesto. (Le rodean todos.) No... no es nada... Dispensarme; dispensarme, ¿sabe?  
(Al ir a marcharse la voz de Gloria mimosa y dulce le detiene.)
- GLORIA Tío Andres... (Y llegando a él queriendo darle un beso.) Un beso.  
AND. ¿Eh? ¡Ah! Sí, sí... Aquel beso que ibas a darme hace unos días. (Toma entre sus manos la cabeza de Gloria, va a acercar a ella sus labios, pero



a un gesto de Luis, con cuya mirada tropieza la suya, renuncia diciendo:) **NO, NO.** (Y con infinito dolor, ocultando con sus manos la primera lágrima que la vida le cuesta, vase hacia izquierda repitiendo.) **Dispensarme, dispensarme.**  
(Telón rápido.)

**FIN DE LA OERA**

## Obras del mismo autor

---

### EN TRES ACTOS

- La moza del llano.* Coliseo Imperial, Madrid.  
*Casta de ruines.* Coliseo Imperial, Madrid.  
*Alma de apache.* Teatro Nuevo Apolo, Madrid.  
*La mujer espía.* Coliseo Imperial, Madrid.

### EN DOS ACTOS

- El tren que vuelve.* Teatro Circo, Cádiz.  
*La detective.* Teatro de Verano, Cádiz.  
*El tren de los sueños.* Teatro Alvarez Quintero, Madrid.  
*Las fraguas.* Coliseo Imperial, Madrid.  
*Las espinacas.* (Consecuencia de «Los Gabrieles»). Teatro Infanta Isabel, Madrid.  
*El amor es así.* Teatro Eldorado, Barcelona.  
*Ensueños.* Teatro Lara, Madrid.

### EN UN ACTO

- Del huerto vecino.* Teatro Cómico.  
*Cádiz, tacita de plata.* Teatro de Verano, Cádiz.  
*Ribérica abajo.* Teatro Circo, Cádiz.  
*Amortós.* Teatro Principal, Cádiz.  
*El mentir de los viejos.* Coliseo Imperial, Madrid.  
*Fatalismo.* (Gran Guiñol). Coliseo Imperial, Madrid.  
*Luna de Mayo.* Teatro Principal, Cádiz.



PRECIO: 1,50 PESETAS